

metáfora de la sangre. El primer canto debía consistir casi enteramente en una traducción – transfusión o transubstanciación verbal, como preferan. En esta traducción de Pound de una traducción latina del Renacimiento de Homero, con Pound, como siempre, dirigiéndose a su autor muerto («Yace tranquilo Divus. Quiero decir que es Andreas Divus»), el rito es un rito de sangre, para permitir a los muertos –pero en particular al profeta Tiresias– hablar con Odiseo en el Hades de lo que ha de venir. Odiseo, una de las principales *personae* de Pound, aparece ahora en la vanguardia de un poema en el que Pound va a seguir re-viviendo su historia y hablando en su nombre:

Sangre oscura corrió por la fosa,
Almas del Érebo, muertos cadavéricos, de novias
De jóvenes y de los viejos que habían soportado mucho.

Después escuchamos la voz de Tiresias:

«¿Una segunda vez? ¿Por qué? Hombre de mala estrella,
¿Cara a los muertos sin sol y esta región sin alegría?
Álzate de la fosa, déjame mi bocado sangriento
Para el vaticinio.»
Y di un paso atrás,
Y él fuerte con la sangre, dijo entonces «Odiseo
Regresará a través del malévolo Neptuno sobre oscuros mares,
Perderá todo compañero.»

Esta profecía iba a cumplirse con bastante precisión en el caso del propio Pound, en su autoidentificación con Odiseo en los cantos de su confinamiento en Pisa, y en el dudoso regreso al hogar de los cantos tardíos y generalmente inferiores, *Rock-Drill* y *Thrones*. Ya en su «Hugh Selwyn Mauberley» la voz segura de sí misma, insular e inglesa que entierra a Pound al comienzo, le ve como un Odiseo cuyos viajes literarios han de ser desaprobados como la aberración de alguien «nacido / En un país medio salvaje, anacrónico». En su prosa, Pound llama a Odiseo «el hombre vivo entre los maulas», pero afirma también que tras el saqueo sin provocación de los Cicones en *La Odisea*, «Ulises y compañía se merecían todo lo que les pasó» («Infierno», *Ensayos literarios*). En *Guía de Kulchur* reflexiona sobre la «moral de aventuras marineras» de Odiseo y nos dice que «el Odiseo de Dante se embarcó

en busca del conocimiento sin poner en orden su propia voluntad». Y este es un diagnóstico extraordinario –si bien inconsciente– de su error personal más profundo. Del hombre que aplaudió la «moral de aventuras marineras» de Mussolini en la invasión de Etiopía se podía haber esperado que supiese con alguna parte de su mente que «Mussolini y compañía se merecían todo lo que les pasó después».

Hay mucho en los cantos tempranos que se expresa en un lenguaje de mito heroico, y los cantos autobiográficos usan a veces este lenguaje al relacionar los viajes y sufrimientos de Pound con los de Odiseo. Para empezar, Pound parece no sufrir en absoluto. «El hombre vivo entre los maulas», pone a los maulas –acaparadores, banqueros, fabricantes de armamento– en un infierno (como dice Eliot) «para los otros», un infierno invocado en algunos de los momentos más burdos de este poema muy irregular. El ciclo pisano cambia todo esto. Re-vivir el mito heroico supone una idea que Pound, como Yeats, buscaba en el mundo moderno. Esa es una de las razones por las que la figura de la metempsicosis atraía a las imaginaciones de los dos. Pero para Pound, en los pisanos, un mito re-vivido debe acomodarse a una escala de dicción que probablemente el mismo Homero hubiese dudado en poner en boca de los hombres de Odiseo:

Pisa, en el año 23° del esfuerzo a la vista de la torre
y Till fue ahorcado ayer
por asesinato y violación con adornos más Cólquide
más mitología, aunque era Zeus carnero o algún otro
Oye Snag ¿qué hay en la biblia?
¿qué libros son los de la biblia?
Dímelos, no ME jodas.

Así son las voces de los compañeros de infortunio de Odiseo–Pound. Y sigue el ideograma chino para «no hay» y entonces: «O TIS / un hombre sobre el que se ha puesto el sol». «En el año 23° del esfuerzo» se refiere, desde luego, al calendario fascista con el que Pound empieza a fechar sus cartas. Pues Pound se tomaba en serio los calendarios – y esto se muestra a lo largo de los cantos chinos – como un modo de incorporar el mito al tiempo. El crítico italiano Massimo Bacigalupo⁵ ha apuntado la invención por Pound (medio en broma,

⁵ Ver su *The Formed Trace* (Columbia University Press, New York, 1980), pp. 33-4.

medio en serio) de un nuevo calendario pagano cuando anunció en la *Little Review*:

La era cristiana llegó definitivamente a su FIN la medianoche del 29-30 de Octubre (1921) al viejo estilo.

Siguió la Fiesta de ZAGREO [esto es Baco-Dioniso], y una Fiesta de PAN contadas como en ninguna era; empezando así el nuevo año como en el 1 de Noviembre (al viejo estilo), ahora HEFESTO

Y Pound continúa detallando los nombres de los nuevos meses y las nuevas fiestas. De modo interesante, a la luz de ese primer canto descartado, Epitalamio es el nuevo nombre para «el antiguo Corpus Domini, 15 de Junio», y la fiesta está ahora bajo los auspicios de Kupris – esto es, Afrodita.

Bacigalupo nos recuerda asimismo que el 30 de Octubre de 1921, cuando la era cristiana llega a su fin, es el cumpleaños de Pound (tenía treinta y seis) y el día en que fue concluido el *Ulises* de James Joyce, una coincidencia de cierta importancia para Pound. Como Eliot en *La tierra baldía*, guardaba una profunda deuda con la invención estilística del libro de Joyce, que había leído capítulo a capítulo en el original mecanografiado de Joyce. Su propia historia de Ulises-Pound estaba ya decisivamente en marcha y en dirección a su espléndido canto segundo. Aquí Zagreo (Baco-Dioniso) es introducido en una renarración de Ovidio. Es el dios cuya fiesta cae en el cumpleaños de Pound y cuyas energías deben secundar a las de Odiseo en el Canto I:

«Desde ahora [...] mis altares,
No temiendo al cautiverio,
No temiendo a los gatos del bosque,
Seguro con mis linceos,
alimentando con uvas mis leopardos,
Olíbano es mi incienso,
las vides crecen en mi honor.»

El Canto II, desde luego, es una obra ejemplar del mayor tacto literario, pero el Pound programático, insiste Bacigalupo, «se cree una nueva reencarnación de Dioniso». Y, cabría añadir, no sin razón.

Pues las energías de Dioniso, la esperanza de renovación parecían ya encarnadas en el descubrimiento por Pound de los principales escri-

tores de un nuevo siglo, en su realización de un puñado de obras maestras –*Cathay*, «Homenaje a Sextus Propertius», «Hugh Selwyn Mauberley»– y en esa exactitud irreverente e intuitiva que se iba a demostrar capaz de ayudar a Eliot a adquirir plena posesión de sus poderes gracias a la drástica reforma por Pound del manuscrito de *La tierra baldía*.

Quiero volver ahora desde esa palabra extraña que turbaba a Molly Bloom a la metamorfosis pura y simple. Aquí debo ser necesariamente selectivo. No puedo tener en cuenta todas sus variedades en Pound como las enumera la Hermana Bernetta Quinn en *The Metamorphic Tradition in Modern Poetry*. Me ocuparé básicamente de dos de los mitos que hemos encontrado antes –Baucis y Filemón, y finalmente Filomela y Tereo.

Empiezo con algo que Quinn considera – «El árbol» de Pound. Con la publicación en 1979 de las memorias de H.D., *An End to Torment*, que reproduce *Hilda's Book*, el manuscrito al que pertenecía originalmente «El árbol», puede verse la relación de este poema juvenil con la biografía temprana de Pound y la de la biografía con obra muy posterior. «El árbol» fue escrito para la poetisa y novelista H.D. – Hilda Doolittle – cuando Pound, siendo muy joven, estaba en relaciones con ella. Se vale de una intuición que tiene gran valor para él, una experiencia cuasi-mística que parece haber sufrido, y encarna en ella la historia de Baucis y Filemón. Pese a una mota de Wardour Street en «No obstante», es un poema mucho mejor que «Histrión»:

Estaba de pie, quieto, y era un árbol en el mundo,
Sabiendo la verdad de cosas nunca vistas;
De Dafne y de la rama de laurel
Y de aquella pareja vieja, atenta con los dioses,
Que olmo y roble crecieron en el mundo.
No fue hasta que los dioses hubieron sido
Amablemente rogados, y llevados hasta
El corazón del hogar de su corazón
Que tuvieron a bien este prodigio;
No obstante he sido un árbol en el bosque
Y comprendido muchas cosas nuevas
Que mi cabeza reputara antes locura.

Habrán ustedes reconocido la paternidad literaria de este poema – el «He sido un avellano» de Yeats que cité anteriormente; aunque, a dife-